

## HORACIO MALTER TERRADA

La Sociedad Argentina de Cardiología ha perdido uno de los socios más queridos: el Dr. Horacio Malter Terrada. Tuvimos el placer de conocerlo personalmente, allá por el año 1925. Pertenecía en aquel entonces a la Cátedra del Prof. Escudero, siendo en esa época un radiólogo distinguido. Trabajador incansable y entusiasta, bien pronto pagó su tributo a los Rayos X, debiendo abandonar por esta razón su primera especialidad, orientándose entonces hacia la Cardiología.

En 1926. inició sus estudios de electrocardiografía y bien pronto demostró el entusiasmo que a ellos había dedicado, pues su preparación fué rápidamente reconocida.

Todos recordamos las hermosas publicaciones que sobre temas de electrocardiografía hizo en "El Día Médico", trabajos que 10 y 15 años después de publicados pueden leerse con interés y provecho y que en su oportunidad fueron motivo de comentarios elogiosísimos por la erudición que en ellos se exteriorizaba y por el estilo sencillo y ameno con que estaban escritos.

Pero de todos los trabajos de Malter Terrada, el mejor sin duda alguna, el de mayor valor científico, es su libro: *Electrocardiografía clínica*.

Sufriendo ya los males de su corazón, ello no fué obstáculo para seguir trabajando, y así, muchas veces en la cama y ayudado por sus queridos familiares, hizo su hermoso libro en el que puede advertirse la gran experiencia de su autor como la claridad y firmeza de su criterio.

Abierto a todas las iniciativas de progreso y superación, acompañó entusiasta a Repetto, Landabure, Leoni Iparraguirre, Bizzozero y Bosch en la fundación de "El Día Médico". Durante muchos años fué uno de sus puntales para terminar siendo su director honorario.

Malter Terrada fué un gran clínico, de juicio sereno y brillante, de actuación destacadísima aun entre clínicos distinguidos. Tuvo además un gran cariño por la enseñanza; maestro por vocación se deleitaba trasmitiendo a los alumnos sus conocimientos. Aquéllos que tuvieron el placer de escucharlo recordarán siempre su palabra galana y fácil, que por cierto estaba a tono con su figura agradable y distinguida.

Si la personalidad de Malter Terrada tuvo, evidentemente, relieves destacados por sus grandes condiciones de médico y su brillante cultura general, creemos que llega a superarse por la bondad de su espíritu y el señorío de su persona. En efecto, éstas dos últimas condiciones fueron las características fundamentales de este hombre de bien a quien hoy rendimos este modesto, justo y sincero homenaje.

*J. C. Etchevés.*